



EDUCACIÓN MUSICAL



La música como ciencia, arte y cultura que aglutina, y como lenguaje que nos universaliza

Texto: Pilar Lago Castro

Imagen: Rocío Galindo

INTRODUCCIÓN

Ha pasado más de un siglo desde que el insigne profesor de armonía del Conservatorio de París, Lavignac (1905), dijera que: “La música era una lengua, un arte y una ciencia, y que debía ser considerada según las circunstancias bajo uno u otro de estos aspectos”. Si aceptamos esta realidad nos será más sencillo comprender que, la evolución del hombre a través de los pueblos y sus diferentes culturas nos han brindado la oportunidad de comprobar la presencia constante que la música ha tenido y tiene en todas las manifestaciones de nuestra vida, tanto a nivel social, cultural, educativo, terapéutico, investigador, etc.

La música es tan antigua como el hombre; tan natural y espontánea como sus emociones; tan inmediata y necesaria como la comunicación y el lenguaje; y es también tan importante y eficaz en las funciones cerebrales, como genuina satisfacción estética y libertaria, atributos todos ellos, que la convierten en una de las más auténticas, bellas y legítimas formas artísticas de comunicarse con la humanidad.

Muchos de nuestros jóvenes tienen enormes dificultades para comenzar una conversación, pero este problema desaparece por completo cuando lo hacen a través de “sus músicas”. Quizá sea este uno de los aspectos que más nos ha preocupado a lo largo de nuestra trayectoria docente e investigadora. En la actualidad, jóvenes de todas las razas y culturas se



aglutinan alrededor de un ritmo constante, de una melodía sencilla que ha dejado de tener origen o procedencia definida para convertirse en un lenguaje único y universal, idioma de los sonidos que les ayuda a expresarse y comunicarse entre ellos, y que además les identifica y les une de forma total. También les permite "crear" entre todos espacios y climas de unidad y compañerismo difícilmente alcanzables a través de otros medios de expresión y comunicación social.

Además y como veremos a lo largo de estas páginas, la música es una experiencia que propicia la creatividad, perfecciona la sensibilidad y fortalece el desarrollo intelectual, culminando con el enriquecimiento global de la personalidad del individuo y conformando así un ser humano más integral en su totalidad. Por ello es de vital importancia concederle a la persona el derecho a aprender y manejar la música desde edades muy tempranas, si nos apuran un poco, desde antes del nacimiento de un nuevo ser, ya que de este modo, el niño por nacer tendrá las primeras vivencias sonoras compartidas de manera muy estrecha y expresiva con su madre. Poco después, ya nacido, aprenderá, asimilará, procesará, repetirá, aplicará y perfeccionará en el campo de sus experiencias personales todos sus aprendizajes, enseñanzas todas ellas que más tarde determinarán su desarrollo y conducta emocional dentro y frente a la sociedad toda.

Teniendo en cuenta estas premisas, nuestra aportación a lo largo de estas líneas tratará de valorar en lo posible algunas de las más importantes potencialidades y características más destacadas de la música, sin olvidar algunas menos positivas, y que por lo tanto, precisarán del cuidado y exquisitez extrema de padres, maestros y autoridades educativas, responsables todas ellas de encontrar en buena sintonía y compromiso conjunto el futuro más adecuado para el desarrollo de una enseñanza-aprendizaje musical apropiado, ya que cada vez es más difícil separar el color y las fronteras de los sonidos que invaden nuestras calles, también la de los centros universitarios y lugares de ocio que todos frecuentamos. Por esta razón, entre otras, el compartir con los posibles lectores esta realidad, podrá ayudarnos a valorar entre todos tan importante cuestión.

Por otra parte, y también es bueno saberlo, existen voces expertas que nos ayudan a desdramatizar algunas situaciones de la vida. Por ejemplo la autoridad del galardonado Príncipe de Asturias de las Letras del año 2006, el escritor Paul Auster, que en su discurso de entrega al mencionado premio titulado "El sentido del arte" manifestaba de manera muy inteligente, y necesaria para la sociedad consumista de hoy, que: "el arte es inútil, al menos comparado con, digamos, el trabajo de un fontanero, un médico o maquinista. Pero ¿qué tiene de malo la inutilidad? Yo sostengo -manifestaba el insigne premiado- que el valor del arte



reside en su misma inutilidad; la creación de una obra de arte es lo que nos distingue de las demás criaturas que pueblan este planeta, y lo que nos define en lo esencial, como seres humanos. Hacer algo por puro placer, por la gracia de hacerlo es muy importante para el hombre”.

Estas magistrales palabras podrían ser motivo más que suficiente para ayudar a los más jóvenes de hoy a comenzar y vivir de forma distinta el ciclo vital en el que se encuentren, y como paso obligado hacia compromisos más profundos, entrando de lleno en una nueva vida como personas adultas y responsables, momento que deben ir preparando de manera serena, para introducirse paulatinamente como miembros de una comunidad que quiere aprovechar sus últimos años de juventud para entregarse de lleno a todas aquellas cosas “aparentemente inútiles” que le proporcionen la alegría y felicidad a la que tiene derecho, pero todavía habría algo más que decir respecto a la importancia de la música en la vida del hombre.

¿Recuerdan lo que decía Lavignac en relación a la música? Si, efectivamente, la música era ciencia, arte, lengua y cultura, y de todo eso es de lo que seguiremos hablando aquí.

1. LA MÚSICA COMO CIENCIA

Como ciencia, que lo es, nos indica a través de investigaciones importantes y una amplia literatura científica, los innumerables y destacados beneficios alcanzados por ella a través de su enseñanza desde edades muy tempranas, y los importantes éxitos conseguidos en su utilización como herramienta terapéutica. En el caso de su aportación y presencia a través de la educación, son muchos los trabajos que demuestran la importancia de la música en el estudio y desarrollo de las matemáticas, de la física acústica, de la evolución del lenguaje, de la coordinación motriz, y el dominio espacio-temporal. También del aprendizaje y necesario proceso de un trabajo de desarrollo y sensibilidad auditiva, que ayude y cuide a las personas de todas las edades a comprender y disfrutar del nuevo paisaje sonoro que les rodea, permitiéndoles conocer y avanzar en el gusto por la historia y su interrelación con épocas, fechas y autores importantes de la propia historia de la música, y de materias afines como la literatura y la estética de las artes, la arquitectura, el paralelismo con algunas de ellas, como por ejemplo el caso de la expresión plástica y visual, etc.

A través de la acústica de su naturaleza, el valor jerárquico de la música en los intervalos y el ordenamiento de la materia sonora, así como la medición y formas de distribución y acentuación de los sonidos en el tiempo, son fenómenos todos ellos regulados por la Física y la Matemática. La emotividad y la expresividad contenidas principalmente en el ritmo, la melodía y



el color tímbrico; así como el goce estético que brindan la estructura en conjunción con la armonía, se desarrollan plenamente en el campo de la Fisiología y la Psicología. Así, a partir de 1858, Eduard Hanslick y su obra "De lo bello en la música", nos enseña a presenciar de otra forma el aspecto humano-integrativo del arte sonoro, y empieza a tomarse en cuenta y, en consecuencia, a ser analizado y estudiado por ciencias entonces tan nuevas como la Psicología y la Psicopedagogía.

Es así como los tres elementos básicos de la música nos presentan la necesidad de su existencia y nos descubren que:

- **El Ritmo de naturaleza fisiológica**, que se revela básicamente en la métrica, los acentos y la subdivisión de la duración de los sonidos; y del que emana la necesidad natural, vital y cultural de expresarnos y movernos con libertad a través del cuerpo, llegando a estructuras más elaboradas como la danza con coreografías más o menos elementales, y el baile como producto final de una elaboración más compleja, etc.
- **La Melodía de origen afectivo**, que se establece en escalas, modos e intervalos melódicos, y nos invita al canto individual y/o colectivo y nos permite recordar nuestros orígenes culturales y sociales. También a recuperar la memoria individual o colectiva a través de instrumentos musicales melódicos de técnicas muy sencillas o más complejas, que a través de grupos de notas colocados de una determinada manera, dan forma y pensamiento sonoro a una idea y/o tradición cultural y/o artística, etc.
- **La Armonía intrínsecamente intelectual**, que se organiza en intervalos armónicos, acordes, enlaces, cadencias y modulaciones diversas, son, separada y conjuntamente, tributarios de profundas valoraciones psíquicas, como la creatividad, la inteligencia, la imaginación, la motricidad, la voluntad, la intuición, el talento, la memoria, el ingenio, la emoción y la afectividad, entre otras importantes respuestas e impulsos vitales, y que nos permiten conocer la estructura, el orden y el equilibrio de la obra bien hecha. En definitiva, nos permiten el enriquecimiento y aprendizaje de estéticas sonoras de muy diferentes épocas, estilos y autores, que han cuidado de manera exquisita nuestro desarrollo personal.

Sentimos mucha pena al pensar que, cada vez que las evaluaciones de un sistema educativo de un país como el nuestro salen a la luz para el conocimiento de todos, los responsables de leyes y decretos sobre Educación, reducen un poco más el ya escaso tiempo dedicado a la enseñanza-aprendizaje de tan importante ciencia, sin darse cuenta o valorar que algunas de



las posibles soluciones podría resolverse aumentando las horas de música existentes en la actualidad, y aplicándola de manera integrada con algunas de las materias mencionadas anteriormente.

2. LA MÚSICA COMO ARTE

Compuesta, creada e interpretada por músicos profesionales o artistas, y pensada para gozar por sí misma, desde lo estético, lo emocional, lo intelectual y/o lo espiritual, nos ha permitido conocer a través de su historia y de manera exquisita en todos los parámetros a los que se ha sometido, la evolución y progreso del mundo, y representa un valor estético universal conocido de manera indisoluble.

Así, en el caso de la presencia de la música como arte, tenemos que manifestar que ha sido, es y siempre será, la fuente de inspiración perfecta en las incontables manifestaciones artísticas con las que el hombre de todos los tiempos ha fundamentado su necesidad de crear y dejar constancia sonora de su paso por este mundo. Por estudios e investigaciones relevantes, hoy conocemos como se expresaban musicalmente los hombres de la prehistoria, también los de países y culturas milenarias como China, la India o Grecia, en donde la música era considerada como un valor humano de primer orden.

El maravilloso Canto Gregoriano y los trovadores y juglares de la Edad Media, nos demuestran el amor y enorme cuidado de su utilización y desarrollo a lo largo de este importante periodo de la historia. Sería del todo interminable el presentar aquí, hechos y realidades sonoras convertidas en grandes y pequeñas joyas de la música a través de compositores y artistas de todo el mundo, que realizados de muy distintas formas de expresión, y necesidades estéticas diversas, han ido abriéndonos nuevos caminos de expresión y comunicación. En España y en diferentes momentos históricos, siempre hemos contado con extraordinarios compositores, sirvan de ejemplo de lo que decimos algunos de los nombres que la hicieron y la hacen sonar a lo largo y ancho del mundo. Así, Juan de la Enzina, Mateo Flecha, Juan Bradieu, el maestro Salinas, Tomás Luis de Vitoria, Domingo Terradellas, el Padre Soler. Otros más cercanos en el tiempo como: Falla, Granados, Turina, Toldrá, Joaquín Rodrigo, Halffter, Marco, y tantos otros.

En otras latitudes, y haciendo grandes saltos geográficos y temporales podríamos mencionar otros países y épocas desde los que se nos ha permitido conocer y disfrutar de figuras insignes y compositores extraordinarios como Monteverdi, padre legítimo de una de las formas musicales más importantes de la historia de la música, iniciador de uno de los espectáculos más totales del mundo de la cultura. Nos referimos a la ópera. Rameau, Vivaldi, Bach, Mozart,



Beethoven, y tantos otros nombres ilustres para la historia del arte musical con mayúsculas, nos acercan al mundo exterior convirtiéndolo en un torrente continuo de belleza y creatividad constante. Sin duda alguna, son estas unas mínimas muestras que nos permiten reconocer y disfrutar de la música como arte, necesidad y presencia en la vida de los hombres de todo el mundo.

3. LA MÚSICA COMO CULTURA

La música en su condición cultural, nos permite descubrir los diversos sonidos de la naturaleza que nos acompañan en momentos muy diferentes de nuestra vida. Así mismo, observar que está presente en las ceremonias y ritos que acompañan la llegada y alegría de un nuevo ser, o la amarga despedida de aquellos otros que nos dejan; también en la fuerza de las fanfarrias anunciadoras de movilizaciones y grandes acontecimientos sociales, o en los cantos y melodías propias de lo que conocemos como ciclos vitales del hombre. De tal modo la música se hace presente en nuestra vida, que se podría afirmar sin temor a equivocarnos, que la historia personal de cualquiera de nosotros podría conocerse a través de los sonidos y canciones aparecidas a lo largo de ella como fuente principal de nuestra identidad y cultura, y en todos los casos, proporcionándonos de manera muy diferente una atención y especial cuidado. A través de ella se nos ha ido mostrando el progreso de pueblos y civilizaciones ocurrido a lo largo de siglos y culturas muy distintas. Música y sonido se hacen presencia constante en todo lo que nos rodea.

La pre-eminencia de estos valores intrínsecos fue conocida desde hace muchos siglos por Orfeo y explorada por Pitágoras y, como ya hemos mencionado anteriormente, practicada por juglares, clérigos y goliardos de la Edad Media, y explotada por cortesanos y trovadores del Renacimiento, y de ahí hasta nuestros días, podría ser justificada segundo a segundo durante siglos y distancias infinitas, ya que la música no se encuentra de forma aislada en una sola civilización, sino bien al contrario, en todas. No se conoce ni un solo rincón del planeta en el que se haya prescindido del arte de la música, ya nos dirijamos al norte, al sur, al este o al oeste del mundo.

Así, y pese a que hoy al más profano en el tema le pueda parecer imposible de creer, tal como dice Orts (2005:141) “en la Edad Media las escuelas públicas greco-romanas dieron paso a las monacales”, y en los monasterios cristianos “se enseñaba el *trivium* (gramática, retórica y lógica) y el *quadrivium* (aritmética, música, astronomía y geometría)” con absoluta normalidad. En este periodo la enseñanza de la música, “ya fuera con una finalidad trascendente y mística



(a través del canto gregoriano) o con una finalidad amorosa y cortés (por medio de la música trovadoresca)”, formaba parte muy importante de la vida cotidiana de los ciudadanos de la época. “En cualquier caso, la música y el texto poético iban a la par y su textura era monódica”. No podemos olvidar, que “en esta época la cultura se transmitía oralmente y, por tanto, la música también”.

“En el Renacimiento la polifonía vocal iniciada en la *Ars Antiqua* y desarrollada en el *Ars Nova*, la música llegó a su máximo esplendor. En este contexto polifónico, la primitiva notación musical neumática que había dado paso a la notación cuadrada, dio lugar a la aparición de la notación mensurada por la que a partir de aquel importante suceso, no sólo se indicará la altura y duración aproximada de los sonidos”, sino también, la duración exacta de cada nota. “En el Renacimiento, las capillas y escuelas vocales” estaban al servicio del pueblo desde los “oficios religiosos de las iglesias y catedrales a las que pertenecían”, siempre siguiendo los principios marcados desde el Vaticano en Roma. “La aparición de las Reformas Protestantes (Luterana, Anglicana y Calvinista)”, transformaron el panorama musical de manera muy destacada, y esto se vio perfectamente reflejado en el culto en el que tenía lugar la música religiosa, ya que “se adaptaba a las nuevas ideologías protestantes o a las de la Contrarreforma Católica”. (Orts, 2005: 142)

“A partir del Barroco, la creciente presencia de la música instrumental comenzó a rivalizar con cualquier manifestación vocal, aunque en el ámbito profano el auge de la ópera equilibró tal situación. En el contexto religioso continuaban las escuelas de cantores al servicio de los oficios religiosos o rituales litúrgicos”. (Orts, 2005:142)

“En el Romanticismo con la aparición del *lied* alemán, canción propiamente dicha, toma un protagonismo y relieve muy destacado en la música culta, aunque no fue hasta la aparición del sentimiento nacionalista en el siglo XIX y XX cuando la música tradicional de cada país” tiene un mayor desarrollo y esplendor a través de “sus formas, lenguas y usos populares. A partir de este momento puede hablarse realmente de la valoración de la música como fenómeno popular tanto con finalidades culturales, sociales y/o políticas”. (Orts, 2005:142)

Excusamos decir, que el ya pasado siglo XX nos ha ido sorprendiendo década a década con expresiones y formas sonoras de muy diversas estéticas, siempre complejas y no fáciles para la cultura de nuestra sociedad, pero analizar este tema se escaparía sustancialmente de nuestro objetivo inicial. Sólo un apunte final. En el ya mencionado siglo XX, y parafraseando a Orts (2005:144), la sociedad europea y norteamericana vive con enorme fuerza una serie de procesos, cambios políticos y económicos, que junto al apogeo de diferentes disciplinas científicas como las ya mencionadas psicología, psicopedagogía y la biología, pusieron en



marcha un movimiento de renovación pedagógica denominado genéricamente como Escuela Nueva. Es aquí donde los Métodos de Pedagogía Musical Activa toman carta de naturaleza y comienzan una andadura que llega hasta nuestros días. Autores como Emile J. Dalcroze (1865-1950), Justine Ward (1879-1975), Zoltan Kodály (1882-1964), Edgar Willems (1890-1978), Carl Orff (1895-1982), Maurice Martenot (1898-1980), Shinichi Suzuki (1898-1998), los españoles Joan Llongueras (1880-1964) e Ireneu Segarra (1917-), etc., son nombres para la historia de la Educación y la Pedagogía Musical Activa en el mundo, que no podremos olvidar ni silenciar nunca.

4. LA MÚSICA COMO LENGUAJE QUE NOS UNIVERSALIZA

La música cumple otro de los más importantes propósitos de la sociedad de todos los tiempos, y es la de su enorme capacidad de aglutinar a grupos sociales de muy diferente nivel educativo, cultural, económico, etc. La universalidad del sonido convertido en este hecho creativo al que venimos llamando música, se cristaliza en un lenguaje de expresión y comunicación indiscutible entre las personas de todas las razas y colores, permitiéndonos manifestar y compartir con otros sentimientos y emociones profundos de nuestra personalidad y cultura. La música como elemento básico de respeto a razas y culturas del mundo la convierte en un lenguaje universal de primer orden, y al cuerpo en la herramienta más hermosa, cercana y sencilla para expresarlo. La música y el cuerpo utilizado como lenguaje de emociones y de manifestación interpersonal directa, se convierten en una totalidad que nos universaliza y nos acerca un poco más a esa preciosa idea de convertirnos de verdad en una aldea global, sin perder el horizonte de nuestras diferencias e identidades.

El valor de la música como lenguaje es tal, que le brinda una insospechable plasticidad asociativa. Puede ser desde co-protagonista de otras artes, como en el caso de la danza y de la ópera (donde también están presentes la literatura y las artes visuales, figurativas y escénicas), como refuerzo emocional para el teatro, el cine o el arte del mimo o la pantomima, y hasta prestarse como comparsa de la guerra, la propaganda, la devoción y acompañamiento de la poesía más bella, pasando por ser, también, valioso instrumento para la expresión del amor erótico, materno, a la patria, a la divinidad, así como a la de emociones varias, como la ira, la tristeza, el temor, el placer, la sorpresa, el disgusto, la vergüenza y todos los matices que cada uno de estos estados de agitación y trastornos de la mente puedan ser incluidos en la biografía de los hombres.



UN APUNTE MÁS: LA MÚSICA EN LA EDUCACIÓN

Alguien como quien escribe estas páginas no podría terminar y justificar su paso por ellas sin hacer uso de lo que ha sido, es y será hasta el último de sus días, tema principal de su trabajo docente e investigador. Nos referimos a la presencia de la música como necesidad educativa fundamental en el desarrollo integral del hombre. Así, y si aún es posible rogarles un poco de paciencia para seguir compartiendo con nosotros unas líneas más, nos gustaría terminar dando un repaso breve pero real a la situación en la que se encuentra la educación musical en España, y dejar constancia de la situación crítica por la que está pasando en estos momentos.

La educación musical en España, y en la forma en que la conocemos hasta ahora, y salvo honrosas excepciones, siempre se ha encontrado en situación de crisis. Hoy, y tras muchos años de lucha casi encarnizada por conseguir pequeños avances, de nuevo nos vemos amenazados por la desaparición de algunos de esos logros. Por ejemplo, la total suspensión de los estudios conducentes a la formación de Maestro Especialista en Música, también la de la Licenciatura de Ciencias de la Música y/o Musicología, etc.

La no inocente desaparición de estas titulaciones dentro de nuestras Universidades no es baladí, ya que si observamos un poco lo que hoy pueden elegir nuestros jóvenes en las cada vez "mas relucientes Facultades universitarias" de nuestro país, todas o casi todas las carreras que se ofertan están especialmente centradas en disciplinas excesivamente tecnológicas y matemáticas, de la comunicación, etc., descuidando o directamente olvidando las materias de humanidades, especialmente todas las dedicadas al mundo del arte, y entre ellas y como hemos comentado anteriormente, la música, a cuya importancia, dimensión y alcances nunca se le ha dado la atención y el reconocimiento debido en los currícula escolares, y mucho menos en ambientes y niveles universitarios, y/o en la sociedad llamada del conocimiento.

Algunos expertos ya están comenzando a valorar de manera preocupante el tipo de educación al que estamos avocados. En la actualidad ya se pueden presentar algunas conclusiones preocupantes, ya que los valores encontrados hasta ahora en los más jóvenes nos demuestran que las carreras elegidas por ellos, tienden a desarrollar desproporcionadamente una mitad del cerebro en menoscabo de la otra. Además resalta los valores económicos, y menosprecia los espirituales; privilegia la lógica, pero inhibe la intuición; fortalece el razonamiento, pero somete la imaginación y la fantasía; brinda herramientas cognitivas, pero no alienta la creatividad; atiende la comunicación verbal, pero desdeña la expresión emocional; valora el rendimiento, pero ignora los aspectos lúdicos del aprendizaje. Se postra ante el número, pero evita la metáfora. Y no sólo no se sirve de las cualidades de la música como apoyo a tantas disciplinas



curriculares como ésta puede serlo, sino que evita que los más pequeños (y por lo tanto los hombres del futuro), cuya herencia los haya dotado de talento artístico musical, a que puedan prepararse y desarrollar plenamente sus talentos, al no haberseles brindado la oportunidad de desarrollar previamente y a lo largo de su periodo de formación los instrumentos formativos necesarios para tan extraordinaria materia.

Tal y como manifiesta uno de nuestros más importantes investigadores, Pedro Miguel Echenique (2008): "A veces se pone demasiado énfasis en lo útil de la ciencia olvidando su carácter cognitivo, su capacidad de decir cosas a nuestra imaginación, su carácter de hermosa aventura intelectual". Si los responsables de la educación en nuestro país escuchasen un poco más las voces de mentes privilegiadas como las de nuestro ilustre científico, quizá tendríamos una mayor esperanza en el futuro, pero lamentablemente no está siendo así.

Pocos parecen recordar que una de las primeras y más importantes cátedras de música se creó en España en la preciosa Universidad de Salamanca en uno de los momentos de mayor esplendor intelectual. Era el insigne maestro Salinas quien introducía a la música en tan prestigioso recinto, y quien fue capaz de mantenerla viva con enorme fuerza y brillantez a lo largo de mucho tiempo. La salida y el olvido de la música en la Universidad española ha sido una lacra padecida durante muchos años, más bien siglos. Hace relativamente pocos años, se intentó remontar esta terrible situación presentando algunas iniciativas, y tratando de hacerse un sitio en la Universidad, pero siempre tuvo más detractores que apoyos. Quizá los nuevos cambios y proyectos de futuro llegados desde la ya muy comentada Convergencia Europea, deberían darnos el impulso necesario para "reavivar" los momentos de gloria de la música en la Universidad, proponiendo mayor número de estudios de Grado específicos, no eliminando los pocos logros existentes, y sintiéndonos siempre amenazados a su posible extinción. Bien al contrario, los nuevos tiempos deberían permitirnos dar rienda suelta a la presencia y cultura musical proponiendo nuevos Masters profesionalizantes y conducentes al desarrollo y progreso de la investigación, enriquecedores todos ellos de una visión más humanizada, creativa y bella de la vida.

Todo esto sería el resultado óptimo a la necesidad básica de favorecer y desarrollar uno de los aspectos más importantes del hombre, nos referimos a su capacidad creativa. Era Hargreaves (1998) quien manifestaba que: "la creatividad es uno de los aspectos más complejos, misteriosos y fascinantes del comportamiento humano; durante muchos años atrajo la atención de filósofos, artistas, historiadores y otros pensadores". Hoy nosotros añadiríamos, que las teorías y pensamientos existentes nos permiten analizar, conocer, medir y evaluar los importantes aspectos que abarca para el hombre este apasionante tema.



Según la Real Academia Española de la Lengua, la **Creatividad** queda definida como: "La facultad de crear, aptitud para descubrir, para imaginar y dar forma a lo inédito". Por supuesto, la Real Academia dice mucho más acerca de este importantísimo tema, pero las líneas que hemos rescatado de las muchas y diferentes acepciones con las que se la puede definir, nos parecen más que suficiente para el objetivo de nuestras últimas palabras en este documento. Así, nos gustaría señalar que, cuando la Real Academia habla de:

- **Facultad de crear** se está refiriendo a esa aparentemente facultad innata con la que todos contamos. Se podría decir que es una de las cualidades con las que todos llegamos a este mundo, pero ¿cuántas personas la desarrollan a lo largo de su vida? ¿y cómo lo hacen?
- **Aptitud para descubrir.** También según los expertos, es una cualidad que, supuestamente se nos reconoce a casi todas las personas de manera natural, pero ¿desde dónde, quién, cuándo y cómo se nos ayuda a desarrollarla? La curiosidad constante por conocer y descubrir las cosas que nos rodean, suele ser elemento importante en el aprendizaje de un propósito tan trascendental.
- **Capacidad para imaginar.** Habitualmente, también se afirma con bastante seguridad, que todos contamos con esta capacidad, pero ¿consideramos que en la actualidad la educación musical de nuestros centros y escuelas favorece su desarrollo y la sociedad actual utiliza el término de forma adecuada? Sinceramente consideramos que no, ya que hoy nuestros intereses hacen demasiado hincapié en el sentido más competitivo y mercantilista del término, aspecto que no consideramos oportuno en este tema, ni prácticamente en ningún otro. Entendemos que lo mejor sería fomentar y desarrollar en nuestros niños, jóvenes y en nosotros mismos, el arte de aprender a imaginar, y desarrollar estas cualidades a través de métodos y técnicas de enseñanza musical que nos permitiesen hacerlo, y hacerlo bien.
- Finalmente, la última de las acepciones expuestas en nuestras palabras, hace referencia a la **posibilidad de dar forma a lo inédito.** En este caso, lo primero que tendríamos que hacer como educadores y habitantes de una sociedad que se precie de ser cada día un poco más culta, sería aprender a valorar esas pequeñas aportaciones individuales que aparecen, que surgen de forma casi inapreciable en algunos de nuestros alumnos. Seguramente esta actitud surgirá en aquellos estudiantes que no siempre sigan los modelos que le ofrecemos, o ese niño aparentemente "rebelde" al que



le cuesta seguir nuestras indicaciones, etc. Lamentablemente los educadores olvidamos con bastante facilidad, que nuestra labor, entre otras cosas, debe perseguir el que nuestros alumnos sean ellos mismos y no una reproducción de nosotros.

Contar con la oportunidad de desarrollar tan maravillosa facultad a través de una enseñanza-aprendizaje musical desde edades muy tempranas, casi nos estaría garantizando la posibilidad de ser unos ciudadanos un poco más felices, al menos esto es lo que manifiestan las investigaciones más recientes sobre esta cuestión, y subrayan un hecho maravilloso para el futuro del hombre de hoy, indicando que: "La música, y el arte en general, serviría para borrar, por lo menos de forma transitoria, los recuerdos dolorosos. Así, la música podría ser en este sentido, un atajo a la felicidad" (Punset 2006)

Nuestro admirado y respetado paisano D. Miguel de Unamuno decía que: "Enseñar era la forma más bella de aprender". No olvidemos este maravilloso mensaje, y enseñemos música a nuestros ciudadanos para crear entre todos una sociedad del futuro mejor y mucho más culta.

BIBLIOGRAFÍA

- Auster, P (2006) *El sentido del arte*. Discurso de entrega de los premios Príncipe de Asturias de las Letras. Oviedo.
- Hanslick, E. (1904) *The beautiful in Music*. Indianapolis, NY. The Bobbs-Merrill Co.
- Hargreaves, D. (1998) *Música y desarrollo psicológico*. Barcelona. Graó.
- Lago Castro, P. (1996) *La creatividad Musical en las etapas de desarrollo infantil de 0 a 6 años*. Revista *Recre-Arte* nº 1, pag. 71-80. Santiago de Compostela (La Coruña)
- Lago Castro, P. (2004) *Ópera Abierta: El arte de escuchar música*. Guía, Libro y CD. Madrid. Sanz y Torres.
- Lago Castro, P. (2006) *El educador social y la musicoterapia: áreas de intervención en el campo de la educación y la salud*. En *VVAA: El practicum en las titulaciones de educación social: Reflexiones y experiencias*. Madrid., Dykinson S.L.
- Lago Castro, P. (2007) *Musicoterapia. Su utilización con personas con necesidades especiales diversas*. Madrid. Klinik.
- Lago Castro, P. (2007): *Oír y escuchar música como terapia del recuerdo: Un proceso a desarrollar a lo largo de toda la vida*. En: Portal de la *Fundación Alzheimer*.



[<http://www.fundacionalzheimer.org/articulodelmes/2007/178>]

Lago Castro, P. (2007) *La música: Presencia constante en la vida del hombre*. Madrid. Revista *Audición y Lenguaje*. Nº 80. CEPE.

Lavignac, A (1905) *La Educación Musical*. Barcelona. Gustavo Gili.

López Rejas, J. (2008) *Entrevista al científico Pedro Miguel Echenique*. En la Revista *El Cultural*. Sección de Ciencias. (8-5-2008), pág. 64-65) Madrid. *El Mundo*.

Orts Alís, M. (2005): *La canción tradicional catalana como recurso didáctico en el área de Música y sus posibilidades de enfoque educativo interdisciplinar. Repertorio informatizado, análisis y clasificación*. [Tesis Doctoral]

Punset, E. (2006) *El alma está en el cerebro. Radiografía de la máquina de pensar*. Madrid. Santillana Ediciones Generales S. L.

Real Academia Española (1992) *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Primera Edición. Madrid. Espasa-Calpe.

Sacks, O. (2002) *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. Barcelona. Anagrama.

Willems, E (1981) *El valor humano de la educación musical*. Barcelona. Paidós.